

Editorial

Cómo citar: Rodríguez Suárez, J. G. (2022). Padre Rafael García Herreros Unda: Maestro, formador y pedagogo. *PRA*, 22(33), 1–5. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.22.33.2022.1-5>

ISSN: 0124-1494

eISSN: 2590-8200

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 20 julio 2022

Aceptado: 05 agosto 2022

Publicado: 03 octubre 2022

Conflicto de intereses: los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

Padre Rafael García Herreros Unda: maestro, formador y pedagogo

Con la siguiente editorial, escrita en la conmemoración de los 30 años de la Pascua Eterna del siervo de Dios¹, Rafael García Herreros Unda, se exaltan algunos rasgos de su identidad eudista. Y para comprenderla a cabalidad, conviene: 1) hacer mención sobre los orígenes de su experiencia cristiana de Dios; 2) presentar los fundamentos de su formación en el seno de la Congregación de Jesús y María; y 3) reconocer las apuestas ministeriales que desde su identidad presbiteral (enseñar, santificar y pastorear) realizó en la Colombia del siglo pasado². De manera que, a partir de allí, su testimonio como maestro, formador y pedagogo continúe siendo una inspiración para nuestro compromiso de transformación social, desde el ámbito educativo.

La experiencia de Dios es personal, pero la favorece la experiencia religiosa vivida en el ámbito familiar durante la crianza. Sin lugar a dudas son diferentes los factores que influyen en la configuración de la personalidad de cada ser humano, por lo que, para este caso, debemos tener presente la herencia

José Gregorio Rodríguez Suárez, cjm

Corporación Universitaria
Minuto de Dios – UNIMINUTO
joserodriguez@uniminuto.edu
<https://orcid.org/0000-0002-2236-4820>
Colombia



-
- 1 Se reconocen cuatro momentos durante el proceso de beatificación y canonización de los fieles que han vivido intensamente la docilidad a la gracia divina y se han destacado por practicar de manera heroica las virtudes cristianas, a saber: Siervo de Dios, Venerable, Beato y Santo. En el caso del padre García Herreros, la fase diocesana del proceso se inició en el 2013 por petición de Monseñor Héctor Gutiérrez Pabón, entonces Obispo de Engativá. Y, finalizó en julio del 2021, con el Decreto “Nihil Obstat”, es decir, el documento en el que la Congregación para las Causas de los Santos resuelve la validez jurídica del proceso adelantado en la Diócesis de Engativá, iniciándose así la fase romana en la que se presentará la “Positio” (documento que sintetiza la vida virtuosa, escritos y testimonios) del siervo de Dios.
 - 2 Para profundizar véase Jaramillo, Diego. *Rafael García Herreros. Una vida y una obra*, 1997, Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.

familiar y el cambiante ambiente social, político, económico y cultural en el que vivió el padre Rafael, quien nació en Cúcuta (Norte de Santander) el 17 de enero de 1909, en el seno de una familia profundamente católica y patriótica; fue el tercero de siete hijos de la unión sacramental de don Julio César García Herreros y doña María Unda. De su padre apropió la tenacidad, la firmeza, el compromiso y el amor apasionado por su patria. De su madre aprendió el gusto por el estudio, la cultura y el amor a Dios.

Los primeros momentos de inquietud personal ante la presencia inefable del misterio divino se sitúan en su infancia y juventud, gracias al testimonio de sus padres y maestros en el seno del hogar y de la escuela. Al respecto, en el cuento “La hermana maestra”³, nos informa que quien sembró la semilla de la cuestión vocacional fue la hermana Rosalía, Dominica de la Presentación, con sus palabras sobre la dignidad del sacerdocio. Y, quienes le señalaron el camino y fomentaron el deseo de configurarse con Jesús fueron sus formadores en el seminario menor. Por tanto, el resultado de estas insinuaciones fue la respuesta libre y consciente que dio a la llamada amorosa de Dios, la cual aconteció una noche en la casa de sus padres, hacia los 17 años, mientras meditaba las palabras de Jesús en el evangelio de Juan: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12). Así, al dejarse iluminar por Jesucristo y decidir seguirlo, emprendió el itinerario que le fue configurando progresivamente con él.

Contempló seguir a Jesucristo por el camino de la pobreza y la austeridad, según las enseñanzas de san Francisco de Asís, pero, a partir del acompañamiento y discernimiento realizado con un primo hermano de su madre, el padre eudista Luis Pérez Hernández, el joven Rafael decidió ingresar en 1928 al Seminario Mayor “San José”, de la Congregación de Jesús y María (Padres Eudistas), donde adelantó sus estudios en Filosofía y Teología. Se incorporó a la Congregación el 7 de febrero de 1932 y recibió la ordenación presbiteral el 19 de agosto de 1934. Del testimonio denodado de sus formadores eudistas incorporó en su vida personal: la dedicación por el estudio, el valor por el cuidado de la vida espiritual, el esfuerzo para que Jesús viva y reine en los corazones de todos los cristianos y el trabajo responsable en la misión encomendada. Al respecto, sobre su itinerario formativo escribió:

Fue todo tan impactante, que no hubo tiempo de mirar para otra parte. Solo sentía que debía ser eudista para formar. Solo

.....
3 García Herreros, Rafael. *Cuentos Tomo I*, 2019, Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, pp. 11-15.

sentía que debería ser eudista para evangelizar. Solo sentía que debía ser eudista para ser feliz. El proceso abierto de la espiritualidad eudista me obliga a vivir, me obliga a sentir, me obliga a asumir, me obliga a enamorarme profundamente de Jesucristo, profundamente de su iglesia, profundamente de los que quieren vivir y morir conmigo.⁴

El padre nos compartió, con este breve testimonio, la conciencia clara que tenía de su misión al interior de la Iglesia como formador y evangelizador. La cual vivió intensamente en el ejercicio de los seminarios desde 1935 hasta 1954, desempeñándose como profesor entusiasta y exigente de lenguas clásicas (latín, hebreo y griego), en algunos seminarios de Colombia y Venezuela. Como maestro espiritual se empeñó en buscar que los seminaristas continuaran y completaran la vida de Jesucristo conforme a las enseñanzas de san Juan Eudes sobre la vida cristiana y el sacerdocio, para lo cual, como recurso pedagógico, escribió diversos cuentos vocacionales y sacerdotales. Sin lugar a dudas, impulsado por Dios, en medio de los anhelos, las tensiones de la vida y las desilusiones, fue adentrándose en otros escenarios pastorales disimiles a los claustros educativos, donde realizaba en aquel entonces su labor; es así que asume, en 1946, un nuevo reto como evangelizador y comunicador en Cartagena, al conducir el programa “La Hora Católica” en Radio Fuentes, en el que, con tono serio y reflexivo, predicaba sobre Jesucristo. En 1950, empieza a realizar en las mañanas otro programa “El Minuto de Dios”, con el que, de manera breve y dinámica, inmortalizará su misión formadora y evangelizadora.

Después de culminar sus estudios en Filosofía y Ciencias Sociales en Europa, como resultado de la conciencia responsable por la promoción del ser humano en su dignidad como hijo de Dios (cf. Rom 8, 19-23), el padre Rafael, como buen pastor, se comprometió con gran celo apostólico en la búsqueda y consecución de esta prerrogativa de ser humano. Su compromiso cristiano se hizo visible con las diversas acciones de innovación social adelantadas durante su vida. Todo en consonancia con “el mandamiento esencial del cristianismo: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y al prójimo como a sí mismo (cf. Mc 12, 29-31; Luc 10, 27)”⁵. Se destacan en este escrito, en primer instancia, la conformación de la comunidad cristiana del barrio El Minuto de Dios, en donde sus habitantes estarían

.....
 4 García Herreros, Rafael. *Boletín El Mensajero*, No. 945 (26 de octubre de 1991). Bogotá.

5 García Herreros, Rafael. *Una hora para Dios*, 2010, Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, pp. 18-22.

haciendo creíble, con su ejemplo de vida, la concreción de la ciudad del amor, en el compromiso apasionado por la construcción de un mundo mejor. Pues como él lo señaló, el 19 febrero de 1964: “Nuestra fórmula es: enseñar a vivir cómo debe vivir un cristiano, como un hijo de Dios. Un hijo de Dios no debe ser un desesperado ni un miserable ni un ignorante ni un sin trabajo ni un sin esperanza”. En segunda instancia, la realización del Banquete del Millón como estrategia para recordar que estamos llamados a la solidaridad con el prójimo, nuestro hermano el hombre, haciendo evidente el alto sentido social de los colombianos, en la búsqueda de soluciones para lograr el desarrollo humano integral.

Para el padre, este desarrollo parte de su comprensión del ser humano como creatura e hijo de Dios, y como una persona que está en relación consigo misma, con los demás, con la naturaleza y con Dios; de modo que es integral en tanto que comprende las múltiples dimensiones de la existencia humana. Así las cosas, la apuesta por la construcción de una comunidad fraternal que irradiara a toda Colombia con su resplandor, no es consecuencia de un esfuerzo social ideológico, sino consecuencia de su experiencia cristiana de amor a Dios, expresado en el compromiso concreto por su amor al hombre. Es por eso que, el padre apostó como formador a que los miembros más jóvenes de su comunidad naciente, desde los valores cristianos inspiradores de su obra, recibieran educación en la escuela del barrio (1957) germen de los Colegios Minuto de Dios de la Corporación Educativa Minuto de Dios (1993) y de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO (1990). Y, con el anhelo de que tuvieran una educación, lo más culta posible, se esforzó por que se contara con espacios para el arte y el esparcimiento, que llevaron a la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo (1970) y el Teatro Minuto de Dios (1971).

Es así que, el padre no solo se esforzó por dar vivienda a algunas familias que la necesitaban, sino que se entregó por entero, como formador y evangelizador; igualmente, en fidelidad a su identidad presbiteral como maestro, sacerdote y buen pastor, a procurar que su labor fuera la concreción del amor y el servicio a Dios en sus hermanos. Movido por el ímpetu del Espíritu Santo, evangelizó de manera explícita e implícita con sus palabras y acciones. Un recurso arquitectónico con intencionalidad pedagógica fue el templo parroquial⁶ (1961-1994) cuyos ladrillos aludían a los miembros de la comunidad parroquial, todos entrelazados

.....

⁶ Véase Jaramillo, Diego. *Rafael García Herreros. Una vida y una obra*, 1997, Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, pp. 170-172.

formando un solo cuerpo, a semejanza de la primitiva comunidad cristiana (cf. Hch. 2,42). En su docilidad a las mociones del Espíritu, favoreció que diferentes experiencias eclesiales florecieran en el barrio y compartieran su riqueza espiritual, tales como: la Legión de María, los Cursillos de Cristiandad, las Asambleas Familiares, el Movimiento Familiar Cristiano, el camino Neocatecumenal y la Renovación Carismática Católica. Se destaca la influencia e impacto de la Renovación en la vida del padre y la comunidad, pues ha dejado una impronta en la Obra de El Minuto de Dios, a partir de la proliferación de los grupos de oración carismáticos desde 1967. Y, como pastor osado en su misión, procuró una emisora para la gloria de Jesucristo (1987), por medio de la cual habló con insistencia, entre muchos temas, sobre: Dios, la vida cristiana, el compromiso social cristiano, la lectura de la Biblia, la vida en el Espíritu, la conversión a Jesucristo, la Virgen María, los testigos de Jesucristo, la vida de honradez, el trabajo, la solidaridad, el amor a la patria, la vida sacramental y las prácticas de piedad. Finalmente, mientras se realizaba el 32 Banquete del Millón, el 24 de noviembre de 1992, se sumergió definitivamente en la infinita realidad de Dios Amor.

En síntesis, después de reconocer los fundamentos de su profundo amor a Dios y al prójimo, heredados de su familia y afincados durante su formación sacerdotal, identificamos que la vida del padre Rafael se constituye en paradigma para nuestra vocación y misión educativa. Ya que desde su identidad presbiteral eudista como evangelizador y formador, en su quehacer como maestro de la Palabra, ministro de los sacramentos y pastor del pueblo de Dios, estuvo siempre atento a la realidad social que lo confrontaba, soñó en construir con sus hermanos la ciudad del amor, se empeñó denodadamente en procurar con su labor desde El Minuto de Dios en hacer la maqueta de esta ciudad como ejemplo para Colombia, fue dócil a la inspiración constante del Espíritu Santo para emprender con osadía el anuncio de Jesucristo. De manera que nosotros, hombres y mujeres, interpelados por su figura y testimonio, podemos continuar con su legado de intrepidez y compromiso en la construcción de una nueva Colombia, desde el ámbito educativo formando jóvenes con alto sentido social cristiano, capaces de comprometerse por la transformación y el desarrollo humano integral sostenible, en el que viviendo la fraternidad y la solidaridad sean gestores de una sociedad más humana, justa, reconciliada y en paz.